

In Memoriam

RICARDO FRANCOVICH
MANUEL CECILIO DÍAZ Y DÍAZ



RICCARDO FRANCOVICH, EL
LEGADO DE UN MAESTRO

El pasado 30 de mayo falleció en un accidente en Fiesole (Toscana) de forma prematura Riccardo Francovich. La noticia, que conmocionó al medievalismo y la arqueología en toda Europa, donde era muy querido y respetado, ha tenido una honda repercusión en España, adonde acudía de forma regular para participar en numerosas iniciativas. Precisamente una de las últimas fue la de formar parte del comité científico de la revista *Territorio, Sociedad y Poder*.

Riccardo Francovich, hijo del importante profesor de historia contemporánea Carlo Francovich, nació en Florencia en 1946 y se formó en la universidad de esta misma ciudad con E. Conti. A través de su magisterio, se inició en el análisis y en la comprensión de la organización social del territorio, lo que se plasmó en su tesis de licenciatura: *I castelli del contado fiorentino nei secoli XII e XIII* (1971).

No obstante, pronto comprendió la importancia que debería tener para su concepción de la historia medieval el recurso a la documentación material. Los años setenta fueron un momento clave para la construcción de la arqueología moderna italiana, en términos tanto teóricos y conceptuales como metodológicos. Y uno de los puntales básicos de esta renovación fue la afirmación de la arqueología medieval que lideró Riccardo. Con 35 años, fundó la revista *Archeologia Medievale* (1974), agregando

en torno a su iniciativa los grupos genoveses y turineses, formados no solo por arqueólogos, sino también por geógrafos, historiadores, geólogos, etcétera, y al año siguiente obtuvo una titularidad en arqueología medieval en la Universidad de Siena. Gracias a su actividad y a la de otros colegas, esta pequeña universidad, ubicada en una ciudad de provincias, se convirtió en muy poco tiempo en un referente obligado para la arqueología de época histórica europea.

Siguiendo el camino trazado por su tesis de licenciatura, a partir de los años setenta inició sus primeros proyectos sobre castillos y despoblados como Ascianello o Scarlino, sin despreocuparse por otros temas centrales en la construcción de la disciplina, como el registro cerámico, la intervención en cascos históricos —como en Prato— o en algunos centros eclesiásticos —como los de San Miniato al Monte, San Salvatore a Vaiano o la Pieve de Santa Maria all’Impruneta—. Decidió, sin embargo, priorizar el estudio de los centros rurales, dejando de lado el análisis de los conjuntos monumentales y religiosos que caracterizaban otras formas de entender la arqueología posclásica.

Ya en estos primeros trabajos se planteó temáticas que serán recurrentes a lo largo de su dilatada carrera, como es el problema de la construcción del registro arqueológico, tanto en su dimensión conceptual como social. Por un lado, planteó la dificultad que supone utilizar de forma complementaria o subsidiaria el registro material respecto al escrito, reivindicando la necesidad de cons-

truir de forma autónoma el documento arqueológico. Por otro lado, la mayor parte de estas primeras intervenciones se desarrollaron en el marco de lo que hoy llamaríamos *arqueología de gestión o de intervención*, por lo que sus preocupaciones sobre el patrimonio arqueológico, la rehabilitación de monumentos y el papel de la arqueología medieval se plasmaron en una concepción muy concreta del patrimonio arqueológico como recurso en el presente.

De forma paralela, desde la revista *Archeologia Medievale* se promovió la realización de varios coloquios que permitieron ampliar las perspectivas de la arqueología medieval italiana y dialogar con otras disciplinas (*Archeologia e pianificazione dei centri abitati*, 1979; *Per una storia delle dimore rurali*, 1980; *Problemi di storia dell'alimentazione nell'Italia medievale*, 1981; *Archeologia medievale nell'Italia settentrionale: il prossimo decennio*, 1983).

Una de las principales virtudes que caracterizó la trayectoria vital y científica de Riccardo Francovich fue la de generar sinergias en torno a proyectos de profundo calado, creando un brillante equipo de colaboradores y cooperando de forma regular con personas e investigadores europeos.

Ya en los años ochenta empezó a desarrollar intervenciones arqueológicas programadas en yacimientos tan significativos como Montarrenti (excavado en colaboración con Richard Hodges) o de Rocca San Silvestro, que todavía en la actualidad constituyen un paradigma básico para el análisis arqueológico del *incastellamento* tal y como lo había definido P. Toubert. De hecho, el coloquio celebrado en el año 1988 (*Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*) constituye un hito fundamental en la construcción de la arqueología medieval italiana. En él se cuestiona el modelo toubertiano, desplazando a la Alta Edad Media los fenómenos de la construcción del paisaje medieval, opacos a la documentación escrita conservada. Por otro lado, a partir de la Rocca San Silvestro se define una línea de trabajo en torno a la arqueología minera de gran potencialidad para explicar los paisajes medievales de amplios sectores de la Toscana meridional, que han pivotado en torno a esta actividad

productiva.

A partir de estos planteamientos, Riccardo Francovich, y, en general, la arqueología medieval italiana, centrará sus esfuerzos y trabajos desde los años noventa en el estudio arqueológico de la Alta Edad Media. El importante coloquio *La storia dell'Alto Medioevo italiano alla luce dell'archeologia* (1992) tuvo una influencia fundamental, puesto que constituyó un punto de encuentro entre los historiadores y arqueólogos de la Antigüedad y los de la Edad Media, que encuentran elementos comunes en torno a los que definir una nueva agenda de trabajo. De hecho, los años noventa y los primeros del nuevo milenio llevaron a Riccardo y a su equipo a explorar nuevas vías de análisis de la Alta Edad Media a través del estudio de yacimientos tan significativos como Poggio Imperiale, Donoratico o Miranduolo, por señalar algunos de ellos, o mediante la realización de prospecciones intensivas de numerosos territorios toscanos.

De alguna manera, toda esta frenética actividad investigadora sobre la configuración de los paisajes medievales se culmina con la edición de la síntesis *Villato Village* (2003), publicada con Richard Hodges, y que constituye en la actualidad el referente más importante que tenemos sobre los espacios rurales altomedievales del sur de Europa. En este trabajo se sustituye el paradigma del *incastellamento*, de la «revolución del año 1000», por un planteamiento absolutamente novedoso, en el que se subraya la fractura que supuso en Italia el siglo VII.

Pero más allá de estos asuntos vinculados estrechamente con el estudio del territorio rural, la actividad de Riccardo Francovich fue mucho más amplia. Como dinamizador y renovador de la propia disciplina, supo promover foros de intercambio, anticipando soluciones a los problemas que tenía que abordar la arqueología. Entre estas iniciativas se pueden señalar los cursos de especialización (*Summer School*) dedicados a las temáticas más candentes de la arqueología, que han permitido renovar aspectos básicos de la disciplina. Así, por ejemplo, a partir del curso *Archeologia e restauro dei monumenti*

(1987) se ha gestado la denominada *arqueología de la arquitectura*. Pero igualmente han sido fundamentales los cursos dedicados a la arqueometría, la arqueometalurgia, la musealización de yacimientos, la informática, etcétera. Otra iniciativa igualmente relevante fue la creación en los años noventa de la Società degli Archeologi Medievisti Italiani, de la que fue presidente entre los años 1996 y 2000 y que cuenta en su haber la organización de cuatro congresos nacionales, el último de los cuales se celebró recientemente en Siena. Asimismo, uno de sus principales logros fue el de crear una importante escuela de historiadores y medievalistas que hereda ahora la pesada carga de mantener el Departamento de Siena como el referente que es.

Uno de los últimos aspectos que merece la pena señalar de una personalidad tan poliédrica, aunque no por ello de menor importancia, es que Riccardo era un intelectual activamente comprometido y políticamente implicado. Su compromiso social le llevó a intervenir activamente en la política cultural, y su compromiso moral le obligó a luchar muchas batallas en favor del patrimonio cultural. Algunos logros, como

los parques arqueológicos de Rocca San Silvestro o de Poggio Imperiale, o las activas políticas de revalorización del patrimonio en lugares como la Maremma o, más recientemente, en la misma ciudad de Florencia, no son más que el fruto de muchos años de trabajo y de intuiciones que anticiparon modelos de gestión que hoy en día se están generalizando. Asimismo, la divulgación y la socialización de las intervenciones arqueológicas le llevaron a explorar otros caminos entonces poco transitados, como la aplicación sistemática y masiva de la informática a la arqueología.

Su legado es enorme: es autor de más de doscientas publicaciones propias y de decenas de iniciativas editoriales; excavó en grandes extensiones en más de veinte castillos y despoblados; creó un equipo en el que trabajan decenas de investigadores y nos legó una forma de entender la Edad Media absolutamente innovadora y brillante.

No obstante, será más que nada su aspecto humano el que más nos faltará. Aquellos que hemos tenido el privilegio de conocerlo y de aprender de él hemos encontrado una persona cercana y un maestro siempre atento.

MANUEL CECILIO DÍAZ Y DÍAZ (1924-2008)

Nos ha muerto un maestro. Y un maestro en el sentido más amplio del término. No solo por sus trabajos sobre latín altomedieval, que constituyen, sin lugar a dudas, un hito en la historiografía en esta clase de saberes, sino, y sobre todo, porque ha abierto infinidad de caminos para investigadores noveles o proyectos que trataron o tratarán de emprender las mismas directrices que él. Su palabra estimulante y su consejo eran siempre útiles y muy atendibles. Y miraba con igual respeto tanto a quienes contaban ya con una firma o un nombre bien consolidado en el mundo de los saberes lingüísticos o históricos altomedievales como a los que se presentaran como ingenuos novicios en la materia.

Manuel Cecilio Díaz y Díaz, catedrático emérito de filología latina de la Universidad de Santiago de Compostela, falleció el 4 de febrero de 2008, a la edad de ochenta y tres años. El que fuera incansable filólogo coruñés deja tras de sí una imborrable huella, dada la prolífica y muy fecunda actividad docente e investigadora que durante décadas desarrolló. Actividad que se sustancia en la ingente cantidad y la reconocida y reconocible calidad de su producción escrita, en el merecidísimo reconocimiento nacional e internacional de su figura y de su obra, así como en los frutos de su magisterio, evidenciables en el buen hacer de sus discípulos y continuadores.

Nacido el 14 de agosto de 1924 en la localidad ferrolana de Mugarodos, se licenció en filología clásica en 1945, doctorándose en 1949 con la tesis titulada *El latín de Valerio del Bierzo. Contribución al estudio del latín visigodo*. Fue sucesivamente catedrático de latín en los Institutos de Enseñanza Media de Alicante y Vigo, y catedrático de filología latina en las Universidades de Valencia (1953-1956), Salamanca (1956-1968) y Santiago de Compostela (desde 1968).

Especialista en el latín de la Antigüedad Tardía y el primer Medioevo peninsulares, dirigió diversos equipos de investigación sobre la cultura escrita altomedieval hispana, siendo paradigmáticos sus estudios sobre los manuscritos y fragmentos de manuscritos grafiados en escritura visigótica. Participó como fundador, director o miembro integrante en diferentes organismos nacionales e internacionales: Sociedad Española de Estudios Clásicos, Asociación Patrística Internacional, Grupo Patrístico Español, Sociedad Española de Estudios Monásticos, Committee for Early Christian Iberian Studies, Comitato Internazionale de Codicologia, Comité International de Paléographie Latine, Asociación de Literatura Medieval, Sociedad Española de Medievalistas, Comité Scientifique de l'Armarium Codicum Insignum, Comité d'Experts du Chemin de Saint-Jacques, entre otros. Fueron también numerosas las distinciones y honores que recibió: Medalla al Mérito Docente de la Orden de Alfonso X el Sabio (1979); doctor *honoris causa* por la Universidad de

Lisboa (1982), Medalla de Plata de Galicia (1992), doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca (1993), Medalla de Oro al Mérito Cultural de Santiago de Compostela (1994), Premio Nacional de Investigación en Humanidades Menendez Pidal (1997), entre otros. Esta simple enumeración, no completa, resulta ya, por sí misma, y sobre todo por sus dimensiones, sencillamente abrumadora.

Su bibliografía, copiosísima y de gran rigor y erudición, está integrada por varios centenares de títulos (monografías, ponencias, colaboraciones en obras colectivas, artículos, reseñas...) de materia filológica, codicológica, paleográfica, patristica, litúrgica, jacobea, etcétera. Cabe mencionar, por vía de ejemplo, las siguientes publicaciones: *Antología del latín vulgar* (Madrid, 1950), *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum* (2 vols.) (Salamanca, 1958-1959), *La vida de San Fructuoso de Braga* (Braga, 1974), *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular* (Barcelona, 1976), *Libros y librerías en la Rioja altomedieval* (Logroño, 1979), *Códices visigóticos en la monarquía leonesa* (León, 1983), *Visiones del mas allá en Galicia durante la Alta Edad Media* (Santiago, 1985),

El Códice Calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido (Santiago de Compostela, 1988), *Manuscritos visigóticos del sur de la Península. Ensayo de distribución regional* (Sevilla, 1995), *De Santiago y de los Caminos de Santiago* (Santiago de Compostela, 1997), *Hislampa (Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi). Autores latino peninsulares da época dos descorimentos (1350-1560)* (Lisboa, 1993), *Libro de horas de Fernando I de León* (Santiago de Compostela, 1995), entre tantos y tantos otros. Los que hemos visitado asiduamente su *Index* al emprender cualquier trabajo sobre cultura medieval podemos calibrar con bastante exactitud la calidad de este trabajo suyo de la primera época, mucho más admirable si tenemos en cuenta las condiciones en las que fue realizado: cuando faltaban aún varios lustros para que funcionara Internet y los buscadores eran infinitamente más rudimentarios.

Se ha ido la persona, pero queda para siempre su memoria y la inmensa utilidad de su gran obra, un monumento *aere perennis*, como diría el clásico Horacio y quiere parafrasear con admiración *Territorio, Sociedad y Poder*.